

Omorfiá

Su espalda llena de rojeces había resultado ser descubierta por la tela de algodón que la envolvía con anterioridad. Soltó sus dorados cabellos y se posicionó en frente del espejo tras coger un algodón y un poco de esmalte, con el que aprovecharía a quitar el barniz de sus uñas. Una bocanada de aire fue suficiente para comenzar con aquella rutina que días atrás había comenzado.

Cuarteados y rojizos eran haciéndola atractiva en compa- que aparentaba carecer Una erala cadena de rría su cuello elegancia y lumino- dos eran sus ojos se adornaban con Bajó su mirada a nudos, desiguales importancia, solo servirían para su futuro primo- divisó sus muslos le importaban lo más trario que la mayoría de sideraba que eran encanta- espléndidas. Ahora, su mirada llenas de moratones en los que no iba a detenerse. Repitió el proceso varias veces y, por último, sonrió halagándose: **"Soy perfecta"**.



los labios de la muchacha, ración con su blanquecina piel de imperfecciones. perlas que reco- proporcionándole sidad a su rostro, y grisáceos que largas pestañas. sus pechos des- y a lo que restaba después de todo amamantar a génito. Seguidamente llenos de estrías, no mínimo. Al con- personas, ella con- doras y que se veían enfocaba sus rodillas,

Laura G. R.